



# MICRODISEÑO A LA LUNA

# Casas encantadas

María José Perrón

Parecía abandonada. Cristales rotos, plantas secas, pared enmohecida... La veía desde el autobús, y me atraía como un imán. Alguien dijo que se oían voces. Hoy, me acerqué y atravesé su jardín. La puerta chirrió. Dentro, un olor a disolvente y pintura me hizo mirar el lienzo apoyado en un caballete. Allí estaba mi retrato, pero con cuarenta años más en mi rostro. ¿Sería una broma pesada? No. Sencillamente era mi espíritu hecho materia.

Rafael González

MANUEL.  
Aquella casa abandonada en mitad del monte siempre estuvo envuelta en un áurea mágica. Se decía en el pueblo que por la noche había luces, fantasmas, ruidos extraños. Algo raro ocurría allí. El paso de los años hizo que nadie se atrevía a acercarse. El 15 de junio de 1977, se aclaró el misterio. Ese día, primeras elecciones democráticas desde el fin de la guerra, Manuel Rodríguez, maestro republicano, salió de su confinamiento voluntario. El halo de misterio en torno a la casa, lo había creado él, para mantener a la gente alejada de allí.

Alberto Morán

Esa noche, fría y desapacible, medio borracho, entré en la casa en ruinas buscando un lugar para mear. La vi al terminar y, en lugar de miedo, sentí vergüenza. A ella no pareció importarle y, sin palabras, me invitó a sentarme a su lado en el banco del jardín trasero. Ya no era tan niña, se había convertido en una mujer rubia y muy atractiva. Me despertó el canto de los pájaros, aterido de frío, abrazando fuertemente al espantapájaros del huerto urbano en el que se había convertido la casa de la “niña asesinadita”.

Juan Cruz

Es justo donde estáis ahora. Aquí se levantaba la casa de Eulalia hasta 1958. Ella era madre soltera y tenía que expiar sus culpas. Por eso vivía lejos de la ciudad. Pero un día la expropiaron. Había que construir un nuevo barrio y nadie volvió a verla. Cuando llegaron las máquinas para construir la central eléctrica solo vieron una nota de papel: “No tiraréis mi casa”. Los vecinos de aquel bloque dicen que en días de tormenta, según la luz, se ve como una casa sobre el huerto y una anciana furiosa arrancando una cosecha de invisibles verduras.

Lucía González

Las tablas del suelo crujían al pisarlas y la antigüedad se mascaba en el aire. Era una casa de esas con una historia, impregnada de la energía de tiempos mejores. Si una agudizaba el oído podía escuchar ruido de cacharrería y risas en la cocina; y entre las densas nubes de polvo podía intuirse la claridad con la que el sol iluminara sus salones antaño. Pero ya no. Ahora la oscuridad, como un animal hambriento, lo mordía todo. Ahora el silencio era tan fuerte que no salían las palabras, y las frías corrientes de aire arrastraban un lastimero aullido.

Pako el suizo y su papá  
(Francisco y Miguel  
López)

He tirado el dado muchas veces desde esta mañana y siempre sale el tres. El tres y he desayunado tres tostadas, el tres y he bajado de tres en tres los escalones de mi casa. He parado en la calle del Trino delante del número tres. La casa tiene tres ventanas y un portón de madera de tres metros. Llamo al portón con tres golpes y oigo como se abre con un sonido aterciopelado. Detrás hay muchas puertas cerradas. He abierto la tercera y he entrado. Desde entonces he tirado muchas veces el dado pero ya nunca sale el tres. Y ahora no puedo salir.

Paula Ortega

El incidente de "Los García" se había hecho famoso en toda la ciudad en solo 1 día. Por la calle todo el mundo hablaba de ello, lo televisaban en todos los canales y cuando encendías la radio no escuchabas otra cosa. Parece ser que eran 4 hermanos que vivían solos en una extraña casa. Ellos estaban convencidos de que la casa tenía algo mágico pero nadie les creía. Fíjense la sorpresa cuando a la casa le salieron 4 patas y echo a andar. Curioso el caso de "Los García", tanto que no se ha sabido más.

L.G. Morgan

—Mira, María, esa casa de ahí está encantada.  
—Anda, ¿cómo lo sabes?  
—Porque la encanté yo. Verás, nunca te lo he contado, pero mi vida fue un infierno hasta que descubrí cómo aplicar mis facultades. Iba por ahí encantando casas sin ton ni son y la gente me llamaba gafe. Hasta que un buen día me fichó una inmobiliaria para hundir el negocio de la empresa rival. Desde entonces tengo contrato fijo y un porvenir envidiable.

María de Harbado

En España hay distintos tipos de casas, las matas de Málaga, las colgantes de Cuenca, pero mis favoritas son las Casas Encantadas de mi pueblo, son incomparables, los fantasmas son autóctonos y después de siglos por la zona conocen a todo el mundo, además asustan a los extranjeros con mucha gracia. Han venido los de Cuarto Milenio a hacer un reportaje, han sacado a la "Niña Casilda" toda ella traslúcida con esas ojeras tan negras que tiene, vestida de comunión, con su rosario y todo, nos la ha fichado el Corte Inglés para el próximo catálogo de comuniones 2017 y baratita que le sale porque al ser un ente incorpóreo no pagan derechos de imagen, estos sí que saben!

Lola Sánchez

Todas las personas que van a visitarla me dicen que les encanta. Y yo, para mis adentros, lo que digo es que no es que mi casa esté encantada. Es que mi casa es un encanto.

Las Juntaletras  
(Elvira García)

La puerta chirrió y el grupo de amigos quedó paralizado. Meterse en una casa abandonada en mitad de la noche no hay sido la mejor idea del mundo. Entonces ocurrió, las puertas se cerraron a la vez, dejando a todos encerrados en el pasillo sin escapatoria. No eran capaces de moverse. Alguien llamó al otro lado de una de las puertas, no se atrevieron a abrir y la puerta se abrió sola. La linterna se fundió y el pasillo se inundó de una oscuridad de la que no pudieron huir jamás. Y una vez más la leyenda se cumplió y la casa encantada actuó.

Alvaro Fenoy

Fui el primero en subir las crujientes escaleras. Alexa y Martin me seguían temblorosos balbuceando la historia del viejo de los pájaros, la maldición sobre el caserón abandonado, y los graznidos que aún oían a veces los vecinos. "Callaos, caguetas", les espeté con voz impostada mientras accionaba el gélido picaporte. En el gran hall de entrada, más de 40 jaulas colgadas nos dieron la bienvenida. Algunas con cadáveres tiesos de cuervos, esqueletos, egagrópilas....A las doce en punto, aún inquietos en nuestros sacos, oímos el susurro. Quisimos gritar de pavor, pero sólo escuchamos nuestros torpes graznidos desde nuestras jaulas recién estrenadas.

# Vecinos

Alberto Morón

En la pequeña casa que había al lado de mi bloque vivía una niña rubia, de ojos azules que se llamaba Cristina. Su madre decía que nos gustábamos.

Me sentaba en una de las sillas en las que había colocado la goma para jugar mientras ella saltaba y saltaba: “primeras”, “segundas”... Siempre acababa la canción sin haber hecho malas.

A partir de “cuartas” la faldita corta dejaba ver sus braguitas. Yo le decía el color y nos reíamos juntos. Pero eso fue antes de que la casa fuera famosa como la casa encantada de la “niña asesinadita”.

ELÍAS.

Siempre he odiado poner etiquetas a las personas. Por eso cuando me presentaron a Elías como nuevo vecino, me molestó, que sus ojos saltones fueran el motivo suficiente para que el vecindario le llamaran “ el drogadicto “. Era hosco, hostil, maleducado. A los dos años de vivir allí, dejó de trabajar.

El otro día me lo encontré en el portal, sonriente por primera vez. Me contó que por fin iban a operarle del hígado, e iban a suministrarle el famoso Sovaldi.

Arrastraba una hepatitis C desde la adolescencia cuando fue contagiado por una transfusión.

Rafa González

No me gusta el deporte de masas, pero gracias a ese vecino tenía información de primera mano sobre la Liga y todos los Campeonatos del mundo.

¡¡GOL!! , ¡¡PENALTI!! , ¡¡FALTA!! , ¡¡ESO NO ES TARJETA!!

Son expresiones de su vocabulario, aunque hace meses que no oigo ninguna de ellas.

Ayer le encontraron los sobrinos en el sofá del salón. Estaba desnudo, descompuesto y con la bufanda del Madrid anudada a su cuello.

Y ahora... ¿quién me va a informar sobre los deportes?

María José Perrón

Vivo en la confluencia de dos calles. Me encanta mi terracita y las puestas de sol. Salvo los domingos por la mañana y algunas noches del estío, se puede decir que vivo en una zona residencial. Aquí he nacido y de aquí no pienso moverme. Pero lo mejor son mis vecinos. ¡Tan solidarios y discretos! Son gente sana y de vida austera como la mía. El problema son los desahucios, cuando nos sacan de la mata o del cepellón. ¿Qué habrá pasado con esas acelgas y esos repollos? Bueno, yo solo soy un tomate y, mientras dure, disfrutaré del sol.

Juan Cruz

La señora Virginia vivía en el piso de arriba, era una adorable anciana amante de la brisca y el anís. Enlazaba un cigarrillo detrás de otro mientras veía telenovelas, decía que eran lo más cercano al sexo para ella. En uno de sus momentos de embriaguez me contó que empezó a fumar a los 15 años, en el frente, mientras defendía Madrid con uñas y dientes. Lo que más lamentaba del paso del tiempo era no volver a probar la tarta de manzana que hacía Matilde, su pareja, muerta hace muchos años. Virginia, mi vecina, era una anciana adorable.

Lucía González

Pako el suizo y su papá  
(Francisco y Miguel  
López)

Encontramos un bote de pintura blanca con el que habían pintado los alcorques y los troncos de los árboles para que no subieran las hormigas. Pintamos una portería en la pared de tu casa y tu madre nos regañó y nos dijo que teníamos que borrarla. Lo intentamos, pero cada vez que empezábamos a borrar una línea se nos iba borrando un dedo o una oreja. Al final le dijimos que era indeleble y se debió conformar; las partes de nosotros que nos faltan desde entonces sólo las reconozco en los ojos de tu madre cuando me la encuentro en el vecindario.

Matilde Hurtado

Los Vecinos, esa especie que debería estar catalogada como peligrosa junto con los perros doberman y las serpientes pitón. Existen, para quien no lo sepa, distintas clases dentro de la misma especie, por ejemplo: El vecino tigre, que va todo repeinado pero huele a cabra, el vecino mudo, que no tiene ningún impedimento biológico pero es incapaz de decir buenos días cuando lo ves en el ascensor, pero de todos, el mejor es el vecino pulpo que tiene muchos brazos y con todos intenta meterte mano, pero yo les saco utilidad y cada vez que lo veo le "endiño" varias bolsas del super y acaba llevándomelas hasta casa.

L.G. Morgan

Siempre he sido una vecina prudente, pero aquello no había quién lo aguantara. Cada noche los mismos golpes y los mismos gritos. Probé de todo: golpear la pared, llamar a su puerta o echarles notitas en el buzón. Sin resultado. Decidí que había llegado el momento de pasar a mayores. Fui a la policía con intención de denunciarlos, pero el agente que me atendió me dijo algo inquietante: en aquella casa no vivía nadie desde hacía tres años. Exactamente desde la noche en que la pareja que la ocupaba se había matado a tiros. Me mudé al día siguiente.

Lola Sánchez

El viernes por la tarde llegué a mi casa y, como todos los días, abrí el buzón para recoger la correspondencia. Entre las cartas y la publicidad había un dos de metal de 22 centímetros de altura. ¿Y esto? me pregunté con perplejidad.

Nada más entrar en casa me dijo mi marido ¿sabes que ha desaparecido el número dos de la numeración del portal?

- ¿Es este? Le respondí. Algún simpático vecino que nos lo ha metido en el buzón.

Las Juntaletras  
(Lidia Villalba)

En aquel edificio, siempre habíamos vivido las mismas familias, desde generaciones, todos seguíamos allí. Nadie nuevo había llegado. Hasta aquel día, aquel día supuso un antes y un después. Vendrían muchos días de debate, y muchas conversaciones a hurtadillas. Nuestra vecina iba a ser desahuciada. Nadie podía creerlo, éramos una gran familia, allí habíamos visto morir a nuestros padres y nacer a nuestros nietos. Y ni un banco, ni la policía iban a destruir aquello.

Álvaro Fenoy

Él sube al tercero, yo al cuarto, él toma el sol en la terraza, yo guardo la bicicleta y cultivo hierbabuena. Yo tengo una cachorra de angora, y él un pointer. A él acaba de dejarlo su chica y yo quiero creer que puedo hacerle feliz. Acelero mis pasos cargada de bolsas cuando le veo entrar en el portal, y alcanzo la puerta del ascensor justo a tiempo. La sujeto con el pie, él se sorprende y se ofrece a ayudarme con los bultos. Le sonrío, le lanzo una picardía y se pone levemente colorado. Mañana iré a pedirle sal.

Pazula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Yo lo conozco de primera mano, porque eran mis vecinos. Una lástima la verdad, aunque fueran muy ruidosos, maleducados y molestos. Esta tarde han venido a entrevistarme y no he podido mentir. He salido de casa y con gesto serio y afectado he dicho: "Una desgracia... quien lo iba a decir. Eran un encanto. Siempre sonreían y me saludaban".

# Piratas

Alberto Morón

A Cristina y a mí nos gustaba jugar a los piratas.

Ella solía ser una princesa raptada por un famoso pirata con barba y pata de palo; pero a mí me gustaba más cuando era una valiente corsaria, con su pañuelo anudado a la cabeza enmarcando sus ojos azules, y yo su inseparable compañero de fatigas.

Su madre se enfadó mucho cuando bajamos de la pared el sable de militar de su padre para jugar. Dijo que nos podíamos hacer daño y que con las cosas de los mayores no se jugaba.

María José Perrón

¿Por qué cuando hablamos de piratas pensamos en personajes con parche, loro y pata de palo?

Ayer llegó la factura del teléfono. Al romper el sobre salió volando un loro, y cuando desplegué el papel, una gran calavera negra me decía a carcajadas que tenía que pagar cien euros.

¿Quién dice que los piratas no existen?

Rafa González

EMILIO

No llevaba parche en el ojo izquierdo, ni pata de palo, ni camiseta rayada, ni siquiera garfio en el brazo derecho. No. Usaba pantalón de pana, camisa de cuadros y gafas de pasta. Y se llamaba Emilio. Y tomaba café y leía sus versos todas las tardes en el Universal. Y era un pirata. ¿Por qué? Porque engañaba a la gente diciendo que vivía de la poesía. Y por las mañanas era funcionario del Catastro.

Juan Cruz

Ya los conocéis. Son feroces, no tienen piedad y arrasan con todo. Nadie puede estar tranquilo. No avisan cuando llegan y, a veces, cuando te das cuenta, ya es tarde. Matan con lentitud y su crueldad se ceba con los más jóvenes, con las criaturas más tiernas en su camino de muerte. Los piratas, esos parásitos de la sociedad, esos insectos insignificantes pero dañinos, esos virus mortíferos, esos hongos putrefructos, esas bacterias dañinas... Sus nombres son Pulgón, Ídolo, Mosca Blanca, Araña Roja, Gusanos... Pero contra ellos, Hisopo, Mariquita, Salvia, Ácaros, Cola de Caballo... ¡Muerte a la piratería!

Lucía González

“Damas, caballeros, y seres extraordinarios, al habla la Capitana Garlinski: se encuentran a bordo del Quebrantahuesos, la primera nave superinteligente intergaláctica que hemos expropiado al Gobierno Central. Se avecina una carrera de obstáculos cuyo final no puede aventurarse, no podemos asegurarles la vuelta a sus hogares, vivos o despedazados; pero sí podemos prometerles que la recompensa, si es que llegamos a alcanzarla, habrá merecido todas y cada una de las penurias a las que tendrán que hacer frente. ¿Están preparados para recorrer siete galaxias y obtener su jubilación?”

Álvaro Fenoy

Un capitán es un capitán. Me vuelvo y miro con desprecio a esos perros traidores y prosigo mis pasos. Apenas me restan un par...Después, sólo un pequeño salto y contener los alaridos a las primeras dentelladas.

## Martín de Harbado

Los piratas han evolucionado mucho desde que, protegidos por el Imperio Británico abordaban fragatas. Yo sin ir más lejos tengo un amigo que es pirata pero no vive en un barco sino en un zulo, no lleva parche sino camiseta de calaveras, no tiene loro pero si un ratón. Ni espada, ni trabuco sino un teclado inalámbrico que va por bluetooth, ahora se llaman Hackers y en lo único en que se parecen es que siguen siendo unos sinvergüenzas, pero a mí me caen bien.

## Pako el suizo y su apá (Francisco y Miguel López)

Un hombre con una pata de palo y un pañuelo negro en la cabeza va a su encuentro renqueando. A su derecha, un tuerto con un parche en el ojo y una camiseta sucia de rayas blancas y azules le mira fijamente bizqueando con el ojo bueno. Mientras, a su izquierda el hombre enorme de la cara cortada, da de comer a un loro rojo que está posado en su hombro derecho. Avanzan hacia él amenazantes, mal encarados, implacables. Paralizado de terror, casi llorando, empieza a balbucear una plegaria cuando se dirigen a él con sus voces profundas: ¿El set de la Isla del tesoro, por favor?

## Paula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Mi abuelo me contaba historias del Gran García, pero yo siempre había pensado que eran leyendas. Este era un pirata que tenía un tesoro millonario. Arqueólogos y cazafortunas lo buscaron durante años y por fin un día un tataratataranietao García, cavando un agujero en su jardín para plantar un cerezo, sin haber oído nunca hablar del tesoro, lo encontró.

## L.G. Morgan

La vida en el mar y las islas era fácil y emocionante. Eso sí, duraba poco. Pero él estaba dispuesto a aceptar el precio. Todo a cambio de su bendita libertad. Así que eligió vivir como un rockero, siglos antes de que naciera ninguno de ellos: vive rápido, muere joven y harás un bonito cadáver, como diría James Dean más tarde. Su barco fue el más veloz de todo el Caribe. Murió a los veintisiete, empuñando la espada durante un abordaje. Pero de su hermoso cadáver solo disfrutarían los peces.

## Lola Sánchez

Que mala suerte

Después de pasar 30 años pirateando por todos los mares y océanos, el capitán Barbalindo navegaba camino de una preciosa isla desierta a la que le había echado el ojo hacía tiempo. Llevaba en la bodega el botín de sus correrías y soñaba con una vejez dorada en su isla de ensueño. Llegó a la isla, atracó en una escondida cala, bajó todos sus tesoros y prendió fuego al barco. Al caer la tarde avanzó hacia las palmeras para buscar acomodo. Iba absorto, arrastrando con dificultad el cofre, cuando de repente, se dio un fuerte golpe contra el decorado.

## Las Junteletras (Carla Rodríguez)

- ¡Levad anclas! ¡Izad la bandera negra! ¡Poned rumbo a estribor! Quiero verme reflejado en el suelo de este barco. ¡Holgazanes poned ahora mismo las joyas en los cofres, en una hora todo tiene que estar como los chorros del oro. Os vais a enterar como lleguemos tarde.

- ¿Pero Capitán, la fiesta de su padre no empezaba a las cinco?

# Suegras

Alberto Morón

— ¿Cristina, sabes lo que es una suegra?  
— ¡Claro! Las chicas sabemos esas cosas.  
— Oí el otro día a mi papá decir que su suegra es insoportable.  
— La suegra de tu papá es la mamá de tu mamá—dijo Cristina con una suficiencia en la voz que la hacía parecer repipi.  
— ¡No seas tonta!—supongo que a esas alturas yo ya estaba gritando —¡La mamá de mi mamá es mi abuela...! ¡Y no es insoportable!  
Me fui llorando. Entonces no sabía que la madre de Cristina hubiera podido ser mi suegra. Ni lo malvadas que pueden llegar a ser las suegras.

María José Perrón

¿Qué mito esconde la figura de la suegra?  
Total, si solo te han robado lo más preciado y querido que tienes, el fruto de tus entrañas. Noches en vela con dolor de oídos incluidos. Tardes de deberes compartidos y parques con arena. Vacaciones con una argolla en el tobillo que no se separaba de ti ni para darte un chapuzón. Y mucho miedo para que eligiera bien y no se confundiera de camino.  
Y ahora llega y me dice que no me necesita. Seguro que es cosa de ella. Pero así es la vida. Mala fama tenemos las suegras.

Rafa González

ASÚN  
Y Asun casó al niño. Iñigo, un inútil en casa. Merche, la esposa, con servicio doméstico desde que nació. Por lo que Asun, se ofreció gustosa a hacer las tareas de la casa. A las nueve llegaba al domicilio de la pareja, y entre tareas variadas pasaba la mañana. Y su diligencia era tal, que una tarde que Merche llegó pronto a casa al prepararse un bocata, observó que el trapo que cubría el jamón para que no se secase, había desaparecido. Extrañada, paseo la casa, encontrándolo en su habitación lavado y planchado encima de una cómoda.

Juan Cruz

Las caras lo dicen todo. Hablan de suegras. La de cada cual es la peor.  
— La muy amargada dice que voy a desgraciar a su hija. ¿Qué sabrá ella!  
— Pues la presumida de mi suegra me mira por encima con unos aires de superioridad...  
— Eso le pasa a la seca de la mía.  
La suegra del primero es de la familia Naranjo y él es Pomelo. La del segundo es de los Manzano, siempre despreciando a los Melocotonero. El tercero es paraguayo y su suegra Almendro.  
¡Qué mal se llevan todos y, sin embargo, qué buenos injertos!

Lucía González

Cuando conocí a Alex no tenía ni idea. Salimos durante mucho tiempo, le presenté a mi familia y a mis gatos... Y ahora me toca. Si lo sé adopto otro gato. Veíamos la tele y tomábamos helado regocijándonos en el aburrimiento y la tranquilidad. No me malinterpretéis, está bien un poco de acción de vez en cuando. Ahora conozco a su madre, es encantadora, pero comprended que no soy una persona amante de la adrenalina... A mí que nos intenten matar no es lo mío. ¿Cómo iba a saber yo que mi suegra era una exmilitar del servicio secreto ucraniano?

Pako el suizo y su papá  
(Francisco y Miguel  
López)

Siempre que miro al rincón del comedor la veo allí sentada, un poco encorvada sobre su labor de calceta. No habla mucho, diría que nada, aunque antes si hablaba mucho, demasiado. Su hija, mi mujer, también hablaba demasiado antes, pero ahora siempre está callada, sentada en el sofá mirando la tele junto a su madre.

No puedo evitar mirarlas arrobado, su presencia beatífica da mucha paz y a veces me demoro tanto en su contemplación que tengo que recordarme a mí mismo que las cosas están para cuidarlas; este fin de semana sin falta les paso el plumero.

Paula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Yo debía ser una de las pocas personas en la ciudad que no sabía lo ocurrido. Lo cual no me preocupaba en absoluto. Aquella noche tocaba cena con mi suegra y si había algo que mi marido había heredado de ella era su pasión por los cotilleos. Llegué a casa, la saludé y me senté a escucharles. Me esperaba una noche muy larga.

Matilde Hurtado

Mi suegra es genial, no es como la que tienen el resto de mis amigas, pesada, metomentodo, inoportuna ...Nooooo que va ¡¡Es una santa!!!!, nunca habla, no opina, jamás la he oído criticar a nadie, decir una palabra más alta que otra, ni se mete en nada, vamos, realmente es como si no existiera..... a lo mejor la cosa cambia cuando tenga pareja, entonces ya veremos!

L.G. Morgan

Siempre supo que no era buena idea vivir los tres juntos. La casa era pequeña y él reconocía que era negado para la convivencia; no le gustaba compartir sus cosas, ¿qué se le iba a hacer? Un día le dijo que tenía que marcharse, que sobraba, que allí no había sitio para todos.

—El que te vas eres tú —le respondió tranquilamente ella—. No olvides que para ti soy «la» suegra, pero para tu mujer soy «la» madre. Y madre no hay más que una. Ahora él va de pensión en pensión, y ellas se han repartido sus muebles.

Lola Sánchez

La verdad, no sé porque todo el mundo habla mal de las suegras. Con todas mis suegras siempre me he llevado divinamente. En realidad, a los que no he podido aguantar fue a sus hijos.

Las Juntaletras  
(Miguel A. Rodríguez)

Tortilla, paella, cocido, ensaladilla rusa, huevos fritos con patatas....  
Esta es mi suegra....aunque a mí, lo que más me gusta es la comida de mi madre.

Álvaro Fenoy

De las ocho suegras que acumulo en mi profusa vida marital, creo que entre todas, me quedo con Silvina. No sólo por ser la última y madre de mi actual y amantísima esposa; ni porque sea con diferencia la que más aprecio me tiene y más me ayuda a entender y amar a su hija, sino porque sin lugar a dudas, y por bastante diferencia, sus croquetas y su tortilla de patatas, son las mejores de entre las ocho.

# Huerto

Lucía González

Erase una vez un huerto, era un huerto en el que siempre hacía sol. Un huerto feliz, lleno de gente feliz y de plantas felices. Cualquiera cosa que se sembraba en él crecía y crecía tan alto que los guisantes se enrollaban en la Luna. ¿Cuál era su secreto? ¡Complicidad y mucha alegría!

Alberto Morón

Querido Juan:

Me apena mucho que me digas que mi idea es imposible.

Creo que te equivocas cuando dices que la canción decía "Quince hombre en el cofre de muerto". Sería más lógico del "puerto", pero sigo pensando que Cristina y yo cantábamos "...en el cofre del huerto".

En todo caso, no me parece tan descabellado pedir permiso, a los actuales propietarios de la casa de la "niña asesinada" para buscar un cofre pirata enterrado en el huerto en que se ha convertido el jardín.

Un abrazo,

María José Perrón

Las plantas en macetas siempre me habían recordado a esos presos con argollas y traje de rayas.

Pero el huerto es diferente. Ver crecer los tomates y las lechugas me hacía sentir como un superhéroe que rescata al chico y liquida al malo.

Con el sombrero de paja sobre mi cabeza me sentía como una hechicera y empuñaba el azadón como si de una varita mágica se tratara. Me sentía crecer, olvidaba mi timidez y llena de fuerza decía:

"¡¡señora!!... ¡haga el favor de sujetar a su perro que está meando en mis zanahorias!!"

Rafael González

LUIS

Luis andaba preocupado por sus zanahorias. Últimamente, cuando iba a recogerlas, tiraba de las ramas y no salía nada. Con un mosqueo enorme, decidió hacer guardia en el cobertizo. Pasados tres días, una tarde oyó como se abría la cancela y cuchicheando entraban dos personas. Dejó pasar un rato hasta salir, para descubrir con asombro como sus dos sobrinos pequeños arrancaban las zanahorias, se las comían y volvían a plantar las hojas.

L.G. Morgan

La tierra lo era todo, lo tenía todo. Esa tierra fértil donde ella plantaba con esmero desde el primer día. Luego solo tuvo que vigilar amorosamente los primeros brotes, asegurarse de que el riego no faltara nunca y controlar el ataque de las plagas. La cosecha superó sus expectativas. Qué amoroso trabajo, pensó, es este de ser madre.

Alvaro Fenoy

Mi padre siempre me dijo, desde que era apenas un retoño, que aspirara a mucho más que él en la vida. Finalmente, tras muchos esfuerzos, sigo aquí, en la misma tierra que lo vio a él nacer y morir, y manteniendo la tradición familiar. Pero de algún modo, estoy orgulloso de haber logrado ser un digno y buen calabacín.

Pako el suizo y su papá

(Francisco y Miguel  
López)

- ¡Papá tienes un huerto maravilloso! Pero si hay de todo fíjate, madre mía, y todas las verduras son enormes. ¿Cómo haces para que las verduras salgan tan abundantes y de ese tamaño?

- Muy sencillo hijo: Verás, este huerto se construye con sueños.

- Oh que bien, con sueños... ¿Pero cómo?

- Los sueños son el mejor abono que uno pueda tener, hacen crecer las verduras sanas y grandes. Por ejemplo, para estas calabazas de aquí recuerdo que el tipo deseaba ser un gran padre de familia. Todavía le recuerdo gimiendo.

Paula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Resulta que eran unos tipos, algo desaliñados por lo que he visto, que tenían un pequeño huerto en su parcela.

A mí no me gusta cotillear pero yo creo que no estaban demasiado bien de la cabeza.

Porque me dirás tu a quien se le ocurre que "como las plantas están llenas de tierra hay que lavarlas con agua y jabón".

Lola Sánchez

Las malas yerbas

Otro verano más. Otro año a tener que soportar las miradas y las sonrisas de suficiencia de los lugareños. Y es que se asoman por encima del muro y se sonríen unos a otros mientras me pongo a segar las malas yerbas del huerto. Las que más me molestan son esas altas y de tallo duro que crecen al lado del muro. Es que son casi tan altas como yo.

Y esta mañana, cuando más acalorada estaba me ha dicho el lugareño: Pero mira, si sigues podando las ramas nunca vas a dejar que crezca la higuera.

Matilde Hurtado

Como la comida transgénica siempre me ha dado mucho miedo, me he hecho hortelana en un huerto Urbano, el de Manoterías. Bueno, estoy encantada, cultivo mis tomates, lechugas.... Todo natural sin pesticidas. Han pasado diez años de aquello y ahora tengo el pelo verde y la piel naranja como las escarolas y las zanahorias que cultivo. A mi amigo Miguel se le han puesto las orejas puntiagudas y parece el capitán Spoke pero con perilla, me ha dicho que no me preocupe, pero yo me pregunto igual que Laura, que ahora es morada como las berenjenas, si el estar al lado de una central eléctrica no habrá influido en algo. No sé, bueno, lo importante es que seguimos siendo una familia, de colores, pero familia.

Juan Cruz

Mateo nunca sabe dónde deja nada. Ayer pasó media órbita buscando su huerto. Ese huerto es desobediente y, cuando menos lo esperas, escupe lo que le viene en gana, desde una píldora naranja a un compuesto vitamínico saturado o un placebo de importación.

También se le escapa, pero Mateo está con él como su antepasado con la guitarra. Hay quien comenta que el huerto se esconde de Mateo para producir vegetales, esos seres sensibles, antaño masacrados, pero hoy prohibidos en la plataforma espacial.

Como le nazca una verdura, ¡en menudo lío va a meter su huerto a Mateo!

Las Juntaletras

(Carla y Miguel A.  
Rodríguez)

— Oiga, oiga. Hola venía a pedir consejo

— ¿Sobre qué hija mía?

— Llevo una mala temporada, todas mis plantas a los pocos días se secan, se pudren, sus hojas quedan sin vida y su alma desciende a los infiernos.

— Pero esto.....esto es una iglesia.

— Claro lo que quiero es que les hagan un exorcismo.





# Un atasco de tráfico

Lola Sánchez

(el mar viviente)

Viajo sola en mi coche, la música puesta, las ventanillas bajadas y la brisa fresca que me despeina suavemente.

De repente, al pasar el badén, frenazo ...y parón..... Dios mío, estoy atascada, no puedo avanzar, me rodean por todas partes. Estoy justo en el centro de un mar de ovejas.

María José Perrón

¿Se han fijado en la cara de los conductores cuando están en un atasco de tráfico? Ojos que salen de las órbitas. Orificios nasales llenos de dedos. Rimel en pestañas. Ataques de ansiedad. Insultos. Pequeños golpes. Y mucho humo, pero no de la combustión.

Ese humo es la vida de los conductores que se está quemando en cada atasco. Y mientras ellos siguen sin darse cuenta, se agarran al volante como si fuera un salvavidas, cuando en realidad es un consume-vidas.

Rafa González

CARMEN

Regresábamos de Chinchón un domingo por la tarde a principios de los setenta, cuando de repente los coches empezaron a pararse. Tras quince minutos sin andar decidimos bajarnos para ver que ocurría. Un choque frontal. Había que esperar a que el juez llegara. Carmen que no se apuraba por nada, levantó la puerta trasera de la vieja DKW, encendió el camping gas y se puso a hacer una tortilla de patata. " A la rica tortilla ", voceaba. Y la gente perpleja se acercaba para saber a como le costaría el pincho.

Juan Cruz

Ya los conocéis. Son feroces, no tienen piedad y arrasan con todo. Nadie puede estar tranquilo. No avisan cuando llegan y, a veces, cuando te das cuenta, ya es tarde. Matan con lentitud y su crueldad se ceba con los más jóvenes, con las criaturas más tiernas en su camino de muerte. Los piratas, esos parásitos de la sociedad, esos insectos insignificantes pero dañinos, esos virus mortíferos, esos hongos putrefractoros, esas bacterias dañinas... Sus nombres son Pulgón, Ídolo, Mosca Blanca, Araña Roja, Gusanos... Pero contra ellos, Hisopo, Mariquita, Salvia, Ácaros, Cola de Caballo... ¡Muerte a la piratería!

Lucía González

Ahí estás metida. La ciudad está hoy más fea que nunca. No llegas a comer donde la abuela. El de adelante se cruza, el de atrás pita. Es lo que te faltaba, ayer te despiden, te dejaron hace tres días, has suspendido 3 de 5 asignaturas. Vas a la cola del paro, a casa de tus padres y a alguna aplicación gratuita de ligues llena de pervertidos. Y ahora una mierda de atasco. El gilipollas de detrás te ha dado. Sale del coche a gritos. Le miras, le atizas varias veces y te olvidas de llegar a la comida.

Alberto Morán

Mi padre vino a buscarme en coche al colegio. No lo hacía nunca pero íbamos un poco apurados para llegar al médico.

Al entrar al barrio nos encontramos metidos en un tremendo atasco. Estuvimos más de diez minutos sin que los coches avanzaran lo más mínimo. Al final mi padre, cabreado, me dijo que fuera andando porque se iba a hacer tarde.

Cuando doblé la esquina vi el coche de la funeraria y el de la policía con las sirenas encendidas y un montón de gente a la entrada del jardín de Cristina.

Pazula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Por eso cuando estaba conduciendo volviendo del trabajo, estuve a punto de bajarme del coche y abandonarlo allí en ese infernal atasco. UNA HORA Y MEDIA. Una hora y media estuve tragándome lo que tenía que opinar media España sobre los dichosos García. Por fin, llegué a casa y puse la tele para relajarme un poco. Adivináis que estaban poniendo?

Marilda Hurtado

Odio los atasco de tráfico, así que me he comprado una bicicleta que es rosa y tiene una cesta preciosa, el conjunto lo complementa un caso verde con lunares lima, por supuesto a juego con el chaleco reflectante que es realmente hortera pero obligatorio. Hago ejercicio y no contamina el planeta. Pero no soy feliz, me insultan los conductores, me sacan el dedo de la palabrota, y lo que no consigo entender es la frase de "Rubia tenías que ser", A ver: qué relación tiene el hecho de ser rubia con ir por el lado de la izquierda de la calzada?, no paran de decírmelo. Porque vamos, si yo tengo prioridad puedo ir por el carril que quiera, no?

L.G. Morgan

Hay días en que uno se despierta para morir. Y otros en que se despierta para matar. Si además se tiene licencia de armas y una escopeta cargada en el maletero, el destino queda escrito con un definitivo y concluyente punto y aparte. El escenario de la tragedia fue un simple y rutinario atasco de tráfico. El móvil, una vida urbana estresante y la frustración acumulada durante años. Si hubiera sido una película, la crítica habría dicho que el final resultaba demasiado previsible.

Las Juntaletras  
(Lidia Villalba)

Frenazo. Luces rojas. Cambio de marcha. Pito. Freno. Otra vez. Vuelta a la acción.. Vuelta a frenar. Paciencia. El tonto de turno se cambia sin intermitente, Frena ., pita otra vez . Cambia de emisora. Nada. Piensa. Vuelta otra vez. Es infinito, frena. No llegas. Cambia de carril. Pita, te sacan el dedo. Quieres salir. Acelera, más, más y más. Vuelta a frenar. No puedes escapar, Piensa. contaminación., humo. Mañana mejor en metro, Vuelta al rodeo. Despacio. No. Te han engañado. Sigues parado. Caminos de asfalto de los que no puedes salir. Coches automáticos que no te dejan vivir

Alvaro Fenoy

Por enésima vez, el ritmo se interrumpe antes del km 20, justo tres antes de la fatídica curva con peralte que coge a muchos desprevenidos. Alicia se ha ido tres cuartos de hora antes, para evitar las aglomeraciones y llegar a tiempo a su reunión. Embrago, piso, freno, durante veinte interminables minutos hasta que por fin giro bajo el viaducto y entro en la curva. En efecto otro accidente, bastante aparatoso. Un Clío azul como el de Alicia. Un escalofrío me recorre lento el cuerpo, hasta que alcanzo a ver la matrícula...

Pako el suizo y su papá  
(Francisco y Miguel López)

Hay una fila de coches parados, centrémonos en el rojo. En su interior, un padre conduce y su hijo observa desde los asientos traseros. ¿Papá, cuando llegamos?, ¿Por qué no juegas un rato? ¿qué juguetes te has traído, los cochecitos? Si, dámelos que no llevo. Y el hijo se dispone a jugar, alinea sus juguetes en línea recta y finaliza su obra con su favorito, el rojo, en el medio. Sonriente se agacha y lo mira de cerca. Dentro ve un niño agachado que mira en el interior de un coche rojo sonriendo. Y dentro el niño ve a un niño agachado que mira .....

Hay una fila de coches parados, centrémonos en el rojo. En su interior...

# Hijos pequeños

Alberto Morón

A veces jugábamos a papás y mamás, aunque yo prefería jugar a los médicos. El único momento que me gustaba de jugar a papás y mamás era cuando yo hacía que volvía del trabajo y ella, que estaba cambiando el pañal a nuestro hijo más pequeño, me daba un beso de bienvenida.

Un día, cuando bajé a jugar con Cristina, su madre me mandó a jugar a mi casa porque Cris estaba malita... Pero la oí llorar y vi la cabeza de la muñeca, que siempre hacía de nuestro bebé, tirada debajo de una maceta a la puerta del jardín.

María de Hurtado

Ayer por la noche mi hijo me pidió que le leyera un cuento, elegí el de Caperucita Roja. Después de leérselo me hizo una pregunta que me hizo reflexionar y mucho, porque ¿Qué era eso tan importante que tenía que hacer la madre de caperucita para mandar a la pobre criatura sola a un bosque en el que vive un lobo feroz. La cosa da que pensar.

María José Perrón

¡Dame la pala!

¡NO, es mía!

¡Pero yo la he cogido antes!

¡Pues te esperas a que termine de llenar el cubo!

Niños, hay que compartir. O dejáis de pelear o nos vamos a casa.

Pero mamá, si estamos jugando a los políticos. ¿No ves que ellos también llenan su cubo?

Rafael González

ALBERTO Y ANA

Hijos pequeños, expresión corta en el tiempo. ¿ Pero qué queda de la infancia de nuestros hijos ? . Acaso, un montón de fotos en el álbum. ¿ Nos acordamos de las noches sin dormir por un diente que le está saliendo o un dolor de oídos ? . ¿ Dónde está esa ropita que regalamos nueva porque casi no les dio tiempo a ponerse ? . Las fiestas del cole, los disfraces que nos hacían primero reír y luego enternecer. Que caramelo más amargo es que los niños dejen de ser pequeños.

Juan Cruz

No hay mayor desgracia que el que los hijos te crezcan. Si no, fíjate en la pobre Violeta, madre con solo noventa años. Sí, era joven pero hizo los cursos para mantener espacio, aire y agua para ella y su retoño. Las técnicas jíbaras se le daban bien y los bonsáis podía llevarlos en el bolsillo. Sin embargo, nada de aquello le sirvió tras el nacimiento de Anémona. La cría se resistía a los cortes y a Violeta le daba pena. Al final, la niña creció y creció comiéndose a la pobre Violeta. Le estuvo bien merecido por blanda.

Lucía González

María adoraba a su hija. Qué bonito es ser madre, le dijeron. Tienes al crío toqueteándolo todo con sus pringosas manitas. Tirando tus cosas bonitas al suelo y pisoteándolas. Si le regañas, llora, bueno, grita. Si antes le parecía imposible enfrentarse a los pañales sucios ahora tenía que responder a sus preguntas filosóficas. En algún anuncio de compresas le dijeron que las madres adquieren por ciencia infusa conocimientos nutricionales, de ingeniería, un máster en biología y otras mil capacidades. Pero por lo que fuera a ella no le había tocado nada... Qué bonito ser madre, dijeron.

Pazula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Mi hijo no para de hablar de ello. Yo creo que en el cole esta semana han debido de dejar las clases de matemáticas para abrir un extenso debate sobre el tema. Y claro, me hace unas preguntas... Yo nunca se cómo salir. Al final opto siempre por el camino fácil: "Son cosas que entenderás cuando seas mayor"

L.G. Morgan

«El mayor que se ponga el primero. Luego, el segundo. Tú, colócate derecho y atúsate el pelo, que lo llevas fatal. Y tú aquí, detrás de tu hermano. El cuarto y quinto a continuación. Bien derechitos y con las cabezas erguidas, que tenemos que causar buena impresión».

Después, como cada mañana, mamá pata y sus patitos dieron su paseo diario por el estanque del parque.

Lola Sánchez

Apéndices

Los hijos son como apéndices de los que no nos podemos desprender... Hay que subirlos a donde sea para que salgan a flote. No quiero dejar a ninguno en el olvido. Son mis hijos, en el crepúsculo, a la luz de la luna. A pesar de ser tan pequeños, son mis hijos ... aunque no los lea nadie.

Pako el suizo y su papá  
(Francisco y Miguel  
López)

Quiero mucho a mis hijos. Tengo cuatro, no nacieron al mismo tiempo pero tienen casi la misma edad. Les encantan los caballos y siempre juegan juntos. Al primero le gusta jugar con la comida, es algo travieso con ella y a la hora de repartir no sabe calcular bien. El segundo odia lavarse, siempre está sucio y anda manchando todo lo que encuentra. El tercero y el cuarto son mellizos y están muy unidos. Uno es algo violento, siempre está metido en problemas, y esto al otro le divierte mucho. Adoro ver jugar a mis hijos, especialmente cuando bajan a la tierra y cabalgan entre los hombres.

Las Juntaletras  
(Miguel A. Rodríguez)

La pequeña María no paraba de llorar. En su corta vida había dedicado más tiempo a llorar que a cualquier otra cosa. Y no era un llanto cualquiera, no, era un llanto de los de verdad con berridos y lágrimas. Yo pensaba, ¡¡esta niña se va a deshidratar de tanto llorar!!.

Un día, sin motivo alguno, se me ocurrió recoger sus lágrimas en un bote para recordárselo de mayor. De repente, dejó de llorar. Eso es lo que ella quería, que su esencia se conservara en el tiempo antes de contaminarse.

Alvaro Fenoy

Yo fui el menor de mis trece hermanos, todos varones. Por eso decidí temprano en mi vida que jamás tendría hijos o que, en todo caso, me aseguraría como fuera posible de tener una sola descendiente, y que ésta fuera niña. Pensaba así dedicarle todo mi esfuerzo y cariño para que nunca se sintiera sola o desatendida. Por desgracia esto apenas duró apenas desde la fecundación in vitro hasta la segunda ecografía, cuando escuché al doctor pronunciar la frase que se me quedó grabada hasta hoy: "Pues parece que tenemos premio especial, resulta que son quintillizas".

# Mascotas

Las Juncalcabras  
(Lidia Villalba)

Platón era un hámster pequeño, peludo, suave, tan blanco por fuera que se diría que es todo de algodón. Sus ojitos son tan vivos y profundos cual dos escarabajos de cristal negro. Lo suelto en casa, y a una llamada cariñosa, acude rápidamente. Alza sus blancas patitas, levanta el hocico, buscando mi mirada. Y antes de que esto ocurra, se acaricia sus largos bigotes con un movimiento casi artístico. Le gusta trotar por el salón, comer pipas de calabaza y hasta posa para mí con miniaturas de libritos.

Alberto Morán

Lija era la perrilla blanca y negra de Cristina. Un chucho que no llamaba la atención. Lo único que tenía de especial era ser la perra de Cristina.

Cuando jugábamos en el jardín solía estar con nosotros, tumbada al sol, sin hacernos ningún caso. Pero si discutíamos —o fingíamos discutir— levantaba la cabeza y husmeaba inquieta en nuestra dirección o se acercaba, apaciguadora, si los gritos duraban demasiado.

La última vez que vi a Lija la metían en el coche de la madre de Cristina. Me miraba con los ojillos llenos de tristeza, como si supiera.

María José Perrón

Desde que Paco murió, estaba triste, apática y no había forma de que saliera de casa. ¡Un perro es la solución! Dijo su hija.

Hace ya cinco años que Carmen vive por y para cuidar esa pequeña bolita de pelo llamada Chispa. Ahora las dos están todo el día fuera de casa.

¡Una tortuga!, ¡Tenía que haberla regalado una tortuga! Repite su hija continuamente.

Rafa González

PIPO

Pipo es perro, pero no tonto. Por eso cuando el tocapelotas de Antonio entró en su casa, empezó a rezongar levemente. Antonio nada más verle, le llamó gandul, holgazán. Pipo no le quitó la vista de encima. Pero cuando le dijo que se iba a hacer un tambor con su piel, el chucho se puso a ladrar con todas sus fuerzas. El simpático de Toñín seguía en su línea y claro cuando se sentó en el sillón del perro, Pipo haciendo un salto acrobático, cayó sobre él, mordiéndole el tobillo con todas sus fuerzas.

María de Hurtado

Mis hijos querían una mascota, no había acuerdo, así que de la tienda no me traje ningún animal solo una planta, un tronco de Brasil. Nos fuimos a la playa un mes, a la vuelta no podíamos entrar en casa, había telarañas por todas partes, parecía la casa del terror en una película de miedo. Ahora vivimos en casa con una tarántula del amazonas a la que mi hija Marta le hace trencitas rastas porque necesita un corte de pelo urgente, pero no encontramos peluquería que la atienda, desde aquí hacemos un llamamiento!

Lucía González

Romualdo es un gato independiente. Se limpia él solito y sabe utilizar el váter.

Comparte piso con un arqueólogo mediocre que pasa horas desahogándose mientras le acaricia. Como el trabajo le escasea, es él quien se ocupa de las tareas del hogar, y aunque Romualdo trae ratoncitos y pájaros de vez en cuando, prefiere la comida que le sirve el arqueólogo. Es un gato con pedigrí, Común Europeo le dicen. Aunque nadie más lo sabe, para él, su compañero de piso es el ser más especial del universo. Y hoy ha llegado un paquete que cambiará el futuro de ambos...

## Alvaro Fenoy

Todos en la escuela se burlaban de Andrés cuando llegaba el día de las mascotas, y cada alumno llevaba a clase a su perro, gato, cotorra, periquito, canario o hámster. Los más exóticos incluso, como Lucas o Cris, causaban el delirio entre todos con sus fascinantes loro e iguana.

Pero el pobre Andrés siempre quedaba en ridículo cuando, al no tener él mascota, decidía pintar una piedra y convertirla en un exótico ser de otro planeta que vivía en letargo en el nuestro. Las burlas eran crueles, pero a él no le importaba. Su mascota era única.

## Pako el suizo y su apá (Francisco y Miguel López)

Cuando he pasado mucho tiempo sentado necesito salir a la calle. Me gusta la calle, me dan alegría sus olores y sus sonidos que me hacen sentir vivo; me emociona ver a mis vecinos paseando unos junto a otros, me siento parte de sus vidas. En ocasiones, si tengo suerte, salgo con ella y paseamos uno al lado del otro y tengo que contener mi excitación cuando me toca dulcemente como sólo ella sabe hacerlo. Aunque a veces no puedo evitarlo y algo me impulsa a correr. Entonces noto el tirón del collar en mi cuello y empiezo a ladrar.

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Vivían a dos manzanas de mi casa y la verdad es que es realmente curioso. Resulta que tenían tantas mascotas que han tenido que irse de su propia casa. Ahora esta se ha convertido en un santuario animal. Hay montones de loros, gatos, perros, tortugas, conejos y hasta hurones. Parece que ya no solo los humanos pueden okupar.

## Pazula Ortega

«Tengo gato», decía ella cuando le proponían vacaciones. «Tendré que cuadrar fechas». «Tengo gato», explicaba en su casa, cuando le señalaban las cortinas enganchadas. Su precioso minino se restregaba contra sus piernas cuando quería caricias. Le pedía la comida por las mañanas y su golosina por las tardes. Venía a provocarla cuando buscaba jugar y se permitía bufar, en cambio, alguna vez en que ella lo molestó cuando tomaba el sol.

«Es que tengo gato», solía decir. Hasta que se dio cuenta de que era el gato quien la tenía a ella.

## L.G. Morgan

En nuestra casa tenemos muchos más bichos de los que creemos. Sabemos que están ahí, pero no sabemos ni qué forma tienen ni cómo son y cómo algunos son tan pequeños, vemos menos de los que realmente hay. Sabemos que son unos oportunistas que pueden estar en cualquier parte, desde nuestro colchón hasta nuestra cocina.

Para eliminarlos, debemos limpiar constantemente: pasar la aspiradora, fregar, lavar y ventilar todos los días la casa.

Pero los bichos más grandes desaparecerían definitivamente si les quitamos las llaves de la casa al marido y a los hijos.

## Lola Sánchez

Miguel era sombrero. Se vendía más fieltro, pero prefería la piel. Sin duda, era más elegante y daba más porte.

Su vida era el taller y un huerto a las afueras de Córdoba. Allí pasaba las horas con Tuso, un mastín de malas pulgas.

- Siempre estarás conmigo –repetía Miguel.

A Tuso le tenían miedo y un día apareció muerto. Durante meses nadie supo de Miguel hasta aquel día de fiesta. Iba elegante y con su sombrero o mascota. Algo había en él que provocaba desasosiego a su paso. ¿Era su mirada, el sombrero o su ronroneo: “siempre estarás conmigo”?

## Juan Cruz

# Extraterrestres

Alberto Morón

—No se preocupe, doctor. El dolor de cabeza me ha desaparecido casi completamente mientras hablaba con usted... Será el maravilloso efecto del “acto médico”.

—Mire Carmen, es usted una mujer joven y tiene una niña pequeña de la que ocuparse. Debo insistir en que se haga usted esas pruebas y visite al psiquiatra como le he recomendado.

Sin duda él ya era uno de ellos. El brillo metálico en el fondo de sus ojos le había delatado. Tenía que tener cuidado. Debía proteger a Cristina. Si ella fuera abducida no sé de lo que sería capaz.

Marilda Hurtado

Mi jefe es de otro planeta, un extraterrestre infiltrado entre los humanos, lo digo porque lo llevo observando desde hace meses y puedo confirmarlo sin temor a equivocarme. Al principio fueron detalles sutiles pero lo último no deja lugar a dudas, NOS HA SUBIDO EL SUELDO y este año se establece jornada intensiva de JUNIO A SEPTIEMBRE, así, sin más y sin pedirlo. Por supuesto lo hemos denunciado, qué miedo que da estar con un ser de otro planeta que a lo mejor es un lagarto y te cofias y luego pasa, lo que pasa!!!. La asociación de empresarios se lo ha llevado hoy, pobrecito yo ya le tenía hasta cariño. Nos han devuelto a la situación laboral anterior que es mucho más humana, salario mínimo y jornada intensivísima.

María José Perrón

La noche era tan oscura como boca de lobo, y apenas era capaz de guiarse por la continua y desdibujada línea blanca de aquella carretera secundaria. Vicente siempre había creído en lo sobrenatural y en lo relacionado con otras formas de vida en otras galaxias. Pero a Manolo esos temas le producían escalofríos.

- ¡Mira Manolo ese ser de ahí es un marciano!! Es verde, tiene antenas...¡¡ y luces intermitentes de colores!!

-¿Marciano yo?

-Deme ahora mismo el carnet de conducir y la documentación del coche, porque la prueba de alcoholemia seguro que es positiva.

Pako el suizo y su apá  
(Francisco y Miguel  
López)

Todo crujía y el piloto luchaba por enderezar la nave ingobernable que volaba directa hacia el espejo curvo de luz cegadora que se veía sobre sus cabezas. Aunque antes que ellos muchos se habían aventurado a salir del confort flotante de su mundo de aguas tibias y saladas, nadie había conseguido pasar esa frontera curva que les separaba del otro mundo.

De golpe todo paró, vencida la tensión superficial la nave quedó flotando plácidamente en la lágrima que la mujer enjugó con su pañuelo. Ellos miraron extasiados el nuevo mundo luminoso y blanco que se les venía encima y eso fue lo último que vieron.

Juan Cruz

Eran las noches del huerto cuando, al otro lado de la calle Roquetas del Mar se posó un platillo. ¡Qué pasada! Lo que comenzó siendo un teatro ahora era en un espectáculo interplanetario. Hubo aplausos, pero de allí salió un ser extraño. No había manera de entenderse. Ni inglés, ni francés, ni búlgaro ni wolof. Aquel ser no se enteraba de nada y el público empezó a impacientarse. Había que continuar la fiesta porque actuaban los de la Ofiam y un gitanillo cantó una saeta. Entonces ocurrió. Aquellos tonos e jipíos fueron la lengua y el extraterrestre arrancó por peteneras.

Álvaro Fenoy

Cuando entró en clase con su jaula tapada, Andrés fue objeto de los habituales cuchicheos de sus compañeros, que esperaban bajo el trapo la usual piedra pintada. Tras contener sus nervios a duras penas durante media hora, al llegar su turno, Andrés subió parsimonioso a la tarima con la jaula. Retiró el cobertor y las miradas de perplejidad de sus compañeros le confirmaron que este año sería distinto. Estaba convencido de que nadie había visto jamás algo así, porque hasta hacía dos noches, tras la lluvia de meteoritos, él mismo nunca había creído realmente en piedras vivas que hablaran.

Rafa González

RAFA

Confieso que nunca me interesó este tema y que ví E.T. por primera vez con casi cincuenta años. Por tanto, es bastante complicado que pueda imaginar algo relacionado con estos seres, sin caer en los tópicos de la cara verde y trompetas en la frente. Pero viendo tranquilamente un telediario cualquiera, llego a la conclusión de que el extraterrestre soy yo.

Lucía González

Andrés y Ricardo eran muy amigos, hasta que Ricardo le pilló durmiendo en una bañera. Debajo del agua. Su piel parecía viscosa y escamada. Sus labios tenían un tono verdoso. Le habría considerado muerto si no hubiese tenido los ojos abiertos moviéndose de un lado a otro, cubiertos por una especie de segundo párpado. Desde entonces todo lo que hace Andrés le parece sospechoso. Beber tanto agua, comer tan rápido, reír tan raro... No puede evitar preguntarse qué es Andrés, pero no sabe cómo sacar el tema y preguntarle si existe alguna posibilidad de que sea uno de los suyos.

Patricia Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Su casa había sufrido anoche la visita de un OVNI. Los 4 hermanos, parece que algo cortos, fueron abducidos uno a uno. Después los extraterrestres les habían llevado a ver su planeta. Al ir a volver a dejarles en su casa Los García les suplicaron que les llevaran con ellos. Al final no eran tan tontos como todo el mundo creía.

L.G. Morgan

—¡Extraterrestre! —dijo uno.

—¡No, extraterrestre lo serás tú! —le contestó el otro con rabia.

—Qué curioso lo de estos locos —le dijo un psiquiatra al otro, asistiendo al cotidiano intercambio de insultos, que ya se había vuelto una costumbre—. Los dos se creen que son hombres del espacio. De planetas enemigos. Pero, sin embargo, en medio de su locura los dos han decidido llamar al suyo la Tierra.

Lola Sánchez

No están tan lejos

Algunos científicos han dicho que creen que los extraterrestres viven entre nosotros, y no percibimos que eso sucede, incluso pueden estar dentro de nuestros cuerpos. Afirman que hay alrededor de 100 especies diferentes y que pueden caminar por la calle y no los vas a distinguir si te cruzas con uno de ellos. Pues los científicos se equivocan. Yo los distingo perfectamente. Y todos vosotros también. Si alguien tiene dudas, solo tiene que mirarse al espejo.

Las Juntaletras

(Miguel A. Rodríguez)

Las costumbres de Ernesto Torres eran consideradas muy raras. Ernesto Torres se levantaba a las siete, se afeitaba, se duchaba, tomaba un café y se iba al trabajo. A las dos hacía un descanso y almorzaba siempre solo. Solía sentarse en un rincón apartado y robaba 20 minutitos para una agradable siesta. Por la tarde después del trabajo volvía a casa. Ernesto Torres no tenía amigos, así que se entretenía haciendo bricolaje. Aquí en Marte, Ernesto Torres no era un considerado un verdadero marciano. Ernesto Torres era ET el extraterrestre.

# Pesadillas

Rafa González

RODOLFO

En los setenta echaban por la tele una serie de terror llamada Tensión. Mediaba una apuesta y un fanfarrón madrileño, Rodolfo convino con la muchachada de un remoto pueblo del suroccidente asturiano, que tras ver un episodio de Tensión subiría al cementerio, situado en mitad del monte y se tumbaría en la piedra de una tumba previamente decidida. Y Rodolfo, cumplió. Pero llegaron antes que él dos que se situaron detrás de la tumba.

Cuando él se tumbó le echaron las manos encima. Dicen que al día siguiente en el camino del cementerio al pueblo podía verse calcetines, gorras.

Nunca tuve pesadillas hasta llegar a este huerto. Era la primera vez que esperaba, la primera vez que compartía y la primera vez que asistía a una asamblea.

Mi primer tropiezo fue con las gemelas: que si la azada, que si el goteo, que si la carretilla o el compós... ¡Qué pesadas! Lo peor fue que empezaron a aparecer en mis sueños. Fueron mis primeras pesadillas.

Debió de ser en plena fase REM, escuchando Leaving New York, cuando ideé mi plan. No podía arriesgar mi sueño y la tierra blanda de cada parcela necesitaba abono. Ya se sabe. "polvo eres...".

Juan Cruz

Esto era un sueño dentro de un sueño dentro de otro sueño. Estaba atrapada entre escaleras que subían bajando y bajaban subiendo. Caía al vacío y aparecía en lo alto... Golpes, ruidos, luces oscuras. La ansiedad era demasiada, necesitaba abrir los ojos pero no era capaz. Saltó de nuevo al vacío, buscando la salida. Y abrió los ojos, en su habitación. Pero no podía moverse, quiso gritar pero tampoco podía, su corazón latía fuerte, sus ojos se movían con insistencia buscando algo. Las peores pesadillas son las que te vienen cuando estás despierta.

Lucía González

Abracé a Cristina aunque ella se intentaba zafar forcejeando. Iba a conseguir besarla. De pronto me sentí mojado y pegajoso. La cabeza de la muñeca estaba debajo de una maceta, esta vez, ensangrentada.

Fui a gritar pero escuché sobrecogido a la madre de Cristina gritando:

—¡Hay que eliminarla! ¡Es una de ellos!

La espada de militar tintineó al caer al suelo. Lija me miraba con ojos tristes.

Desperté sudoroso y agitado.

Hacía años que no tenía este sueño pero, desde que pasé la noche en la casa de "la niña asesinadita", todos mis fantasmas parecen haber vuelto.

Alberto Morán

Un grito ahogado rompió el silencio de la noche. Subí las escaleras y entré en el dormitorio de los niños, pero estaba vacío. Mi angustia crecía y el dolor en la boca del estómago presagiaba lo peor. No era posible, si hace nada estaban allí. La mortecina luz de las farolas dejó entrever su figura inmóvil en el sofá. La tomé en mis manos y una de mis lágrimas cayó sobre ella. Entre sollozos mi voz se rompió diciendo:

"¡¡La última tableta de chocolate puro que quedaba en casa...y es mía!!".

Pero el despertador sonó.

María José Perrón

Pako el suizo y su apá  
(Francisco y Miguel  
López)

Mi mujer ya no duerme conmigo. Ya no consigo conciliar el sueño. Porque aunque ella no está, el número total de seres en la cama no ha variado. Y digo seres porque lo que hay a mi lado cada noche no es una persona. Como siempre, 33 minutos exactos después de darle la espalda y de acurrucarme, se incorpora. Oigo su voz quebrada, susurra cosas en una lengua desconocida, huelo su aliento putrefacto y vomitivo mientras me observa muy de cerca. Ahora es mi oportunidad. Rápida y directa, una navaja de bolsillo desgarrar su cuello podrido. Victorioso me revuelvo sobre él. Mi mujer vuelve a dormir conmigo. Esta vez para siempre.

Paula Ortega

El incidente de "Los García" ya se ha hecho famoso en toda la ciudad. Por la calle todo el mundo habla de ello, lo televisan en todos los canales y cuando enciendes la radio no escuchabas otra cosa. Cuando lo vi no podía salir de mi asombro, eran mis hermanos! Los que siempre se habían metido conmigo por ser más bajito, y sacar peores notas. Como iban ellos a tener éxito en la vida y yo no? De pronto empezó a sonar el teléfono y me desperté de un salto. Miré a mi alrededor, solo había sido una pesadilla.

Marilde Hurtado

Todas las mañanas me levanto igual empapada en sudor, el pelo chorreando, el camisón pegado a la piel, mi cuerpo ardiendo. Deben de ser pesadillas, a lo mejor tienen hasta un carácter sexual pero no consigo acordarme de ellas. Creo que necesito un psicólogo que me haga una regresión, tal vez un ingreso voluntario en un sanatorio, la unidad de sueño de un centro especializado, aunque mi marido me ha dicho que no sea tan drástica, que pruebe primero con bajar la calefacción.

L.G. Morgan

Siempre la misma pesadilla, con tintes de relato de Poe. Despertarse dentro de un tonel de Amontillado, lleno hasta arriba, y en vez de aire, respirar vino. La asfixia. La certeza aterradora de que se va a morir... Y el alivio infinito de despertarse y comprender que ha sido un sueño.

Hoy parece lo mismo de siempre. Pero hoy no habrá un final feliz. Alguien se ha encargado de ello. Alguien que fingía amarla. Ella nunca pensó que cuando él le decía «haré realidad tus sueños» pudiera referirse a aquello.

— ¿Qué hacemos ahora? —preguntó Lucy asustada—. ¿Qué vamos a hacer?

—No lo sé —respondió Tara.

Entonces se oyó un ruido que resonó en toda la casa.

—Otra vez, ya viene, nos ha vuelto a encontrar.

Vieron una sombra que iba avanzando por el pasillo. A la sombra la acompañaban un sonido de pasos y la asmática respiración de alguien.

—Esto es el fin.

—Si logramos conseguir el amuleto, ya no habrá más espíritus ni posesiones en esta maldita casa— dijo Tara nerviosa y asustada.

Entonces Lucy se despertó sudorosa justo a las sábanas empapadas. Todo había sido un sueño.

Las Juntaletras  
(Alba Rodríguez)

Soñar que estás en la cama, teniendo una horrible pesadilla, y que ella, a tu lado, te dice "Despierta, no te preocupes, amor, era un mal sueño, todo ha pasado, soy yo, estoy aquí, a tu lado, abrázame." Y que justo entonces, el cuerpo te despierte, con una leve pero firme taquicardia, el sudor frío, y te demuestre que todo era un mal sueño, el peor de todos. Y estás solo, y ella ya no está a tu lado.

Álvaro Fenoy

La peor pesadilla

Jamás pensé que mi peor pesadilla se convirtiera en realidad. Pero ha sucedido. No sé cuánto tiempo podré aguantar esta situación. El corazón me late a mil por hora. Me ahogo. Me duele el pecho de la ansiedad. Quisiera que las horas pasen a toda velocidad para liberarme. Estoy desesperada...Esta mañana me he dejado el móvil en casa.

Lola Sánchez

# MICRODUELO A LA LUNA

*El microduelo a la luna* se celebró el 27 de mayo de 2016 en el teatro del Huerto Comunitario de Manoteras dentro del ciclo “Las noches del huerto”.

Se trató de un concurso de microrrelatos que fue conducido por el maestro de ceremonias Fulgen S. García, con la inestimable ayuda de Delia Torrano.

Al concurso se presentaron doce personas: Alberto Morán, María José Perrón, Rafael González, Juan Cruz, Álvaro Fenoy, Matilde Hurtado, Miguel A. López, en representación de *Pako el suizo y su apá*, Lucía González, Paula Ortega, Lola Sánchez, Silvia Rueda, en representación de *Las Juntaletas* y L.G. Morgan.

Según las bases del concurso, cada uno de ellos había escrito previamente diez microrrelatos, uno sobre un tema diferente. Los duelistas, portando un sombrero de sheriff, fueron pasando eliminatorias leyendo sus escritos en duelos sobre el tema sorteado. El público con sus aplausos iba concediendo las victorias.

La final fue disputada entre María José y Paula. Los temas sobre los que se batieron fueron casas encantadas y vecinos. La original y arriesgada apuesta de Paula, en la que todos sus relatos se sustentaban en una misma base, tuvo sus frutos y se llevó la victoria en este divertido concurso.

